

mana. Pero, primordialmente, su presencia en Jesús como centro de referencia y de donación de sentido. Una visión de la pluralidad de formas y nombres de lo divino en el mundo de las religiones y una apelación al testimonio de pensadores como Levinas, Descartes, Jünger, completan este vasto y sugerente recorrido, en cuyo punto final Dios queda designado como quien escapa a toda imagen fixista que el hombre quisiera hacerse de él; sus imágenes son, en todo caso, para la aporía humana, en analogía con las constelaciones que guiaban a los peregrinos medievales, «caminos de estrellas para nuestro viaje espiritual».—JOSÉ J. ALEMANY.

MIROSLAV VOLF, *Trinität und Gemeinschaft. Eine ökumenische Ekklesiologie*, M. Grünewald/Neukirchener, Mainz/Neukirchen-Vluyn 1996, 307 pp., ISBN 3-7867-1961-6/3-7887-1530-8.

El autor, nacido y crecido en la casa parroquial de una pequeña aldea en la antigua Yugoslavia, se remite a aquellas antiguas experiencias para explicar la necesidad de una visión de la Iglesia que desborde las estrecheces confesionales pero que al mismo tiempo ponga de manifiesto la relación del Reino con las muy concretas situaciones en que lo vive y promueve la comunidad concreta. Esta orientación es la que se ha propuesto sistematizar en este trabajo de habilitación dirigido por J. Moltmann. El concepto base al que acude para estructurar su propuesta es el de *communio*, y a su vez es la contemplación de la vida íntima trinitaria la que le sirve de inspiración para profundizar en sus dimensiones. Como el estudio se plantea conscientemente ecuménico, comienza por explorar las aportaciones teológicas al respecto de un católico, el cardenal Ratzinger (en obras en general elaboradas en su época docente) y un ortodoxo, el metropolitano Johannes D. Zizioulas. Sentadas estas bases, Volf desglosa su concepción de Iglesia en relación con aspectos particulares como la fe, los carismas, los ministerios, la catolicidad y las relaciones recíprocas entre Iglesia universal e Iglesias locales. Con todo ello alcanza el objetivo que el autor se propone: «mostrar que las formas típicamente protestantes (y sobre todo congregacionalistas) del individualismo eclesiológico y las formas clásicas católicas y ortodoxas del “holismo” eclesiológico no son las únicas alternativas eclesiológicas viables, sino que una comprensión adecuada de la Trinidad posibilita un modelo más diferenciado y prometedor de la relación entre persona y comunidad en la Iglesia».—JOSÉ J. ALEMANY.

ALEX STOCK, *Poetische Dogmatik. Christologie*. 3. Leib und Leben, F. Schöningh, Paderborn 1998, 462 pp., ISBN 3-506-78833-7.

La «dogmática poética» de Stock avanza, y con este volumen ha superado ya el ecuador de los cuatro proyectados. Su esquema es el mismo que ya hemos comentado en estas páginas con motivo de la aparición de los anteriores. El esquema se fija en esta ocasión en los elementos corporales y biográficos de Cristo; la continuidad de las fiestas litúrgicas que marcan y destacan la contemplación cristiana de estos misterios le ofrece una secuencia respaldada por las generaciones de cristianos que

se han servido de ellas para su conmemoración de la *vita Christi*. Sobre este esquema, que conduce desde la anunciación a la ascensión, construye Stock su glosario mediante reproducciones gráficas de todas las épocas de la historia del arte, poemas, referencias plásticas y literarias, y comentarios y glosas de todo este material. Resultado de todo ello es que el misterio de Cristo gana, si cabe, en corporeidad, y al mismo tiempo todas esas plasmaciones de las bellas artes quedan confirmadas, mediante una circunstanciada valoración, en su referencia a la que ha constituido su inspiración.—JOSÉ J. ALEMANY.

A. VAUCHEZ (dir.), *Cardinal Yves Congar. 1904-1995* (Actes du colloque réuni à Rome les 3-4 juin 1996). Les Éditions du Cerf (París 1999), 182 pp., ISBN 2-204-06052-6.

El presente volumen recoge las Actas del coloquio celebrado en Roma, entre el 3-4 de junio de 1996, con ocasión del primer aniversario de la muerte del Cardenal Yves Congar. El libro que de ahí resulta bien puede ser caracterizado como una amplia y profunda «recensión» de la obra del sabio dominico, del historiador y del teólogo, en orden a identificar tanto las líneas clave de su originalidad intelectual y existencial como las líneas de una posible investigación futura. La profundidad de esta recensión viene avalada por la autoridad y la firma de una serie de grandes conocedores de la historia y de la teología, del movimiento ecuménico y de la misma personalidad intelectual del homenajeado.

Dentro del marco de la ciencia histórica habría que encuadrar tres de los nueve estudios que componen la obra: por un lado, las reflexiones de G. Arnaldi y de O. Capitani que adoptan como objeto de análisis la obra *L'ecclésiologie du haut Moyen Age*, publicada por Congar en 1968. Por otro lado, el trabajo de A. Vauchez examina y valora la actualidad de los estudios congarianos de eclesiología medieval centrados en el tema del laicado. La mirada histórica y retrospectiva de Congar nunca obedece a un mero interés arqueológico, sino que apunta decisivamente a la reforma y a la renovación de la Iglesia con un empeño eminentemente ecuménico. Así lo desvelan estas palabras suyas recogidas en la introducción: «J'en appelle de l'Église d'aujourd'hui à l'Église d'hier et à celle de demain» (p. 8).

Tres grandes conocedores de la obra eclesiológica y de la biografía del cardenal dominico vienen a poner de relieve otras facetas y perspectivas. J. Famerée suministra interesantes pistas de profundización en la «formación y eclesiología del “primer” Congar», E. Fouilloux presenta a Congar y sus preocupaciones como «testigo» de la Iglesia de su tiempo (entre 1930-1960), J.-P. Possua destaca el significado teológico que algunos retornos al pasado desempeñan en su obra. En este mismo marco habría que situar la ponencia del estudioso e historiador del Vaticano II, A. Melloni, que ha señalado hipótesis y líneas de investigación sobre la presencia y el influjo de Congar en el Concilio.

Dentro de esta minuciosa recensión de la obra congariana, merece una mención especial la temática de la unidad y de la llamada ecuménica como verdadera «pasión» de una vida. Esta dimensión, presente en casi todos los trabajos anteriores, encuentra un tratamiento más específico en la pluma de G. Alberigo y de E. Lanne. El investigador benedictino traza una visión panorámica de las catorce colaboraciones